

Ante la retirada del libro *Jesús...* de J. Antonio Pagola

Félix Azurmendi. Sacerdote y ex-Vicario General. San Sebastián.
F. Javier Vitoria. Profesor de Cristología. Universidad de Deusto.
Miembro del Consejo de IGLESIA VIVA. Bilbao.

Dada la gravedad del hecho recién conocido, IGLESIA VIVA, que ya se había ocupado del libro en los números 233 y 234, reproduce en este número dos escritos importantes y responsables, haciéndolos suyos.

Pedimos la verdad

Por Félix Azurmendi

Estos días varios medios de comunicación se hacen cargo de una información según la cual la editorial PPC ha pedido a las librerías diocesanas y religiosas de España que devuelvan los ejemplares de la novena edición del libro '*Jesús. Aproximación histórica*', del teólogo guipuzcoano José Antonio Pagola, perseguido desde hace casi tres años por los sectores más conservadores de la Iglesia. Al parecer, «PPC» habría recibido fuertes presiones por parte de poderes eclesiásticos oficiales para retirar la obra».

Esta información requiere un esclarecimiento oficial por parte de quien haya tomado esta decisión, argumentando las razones y expresándolas por escrito. El asunto, de gran gravedad para muchos creyentes, no puede quedar en una información periodística que a veces nos dan una "aproximación" a la verdad de los hechos. Necesitamos una información ofi-

cial. Mientras tanto ofrezco mi reflexión, espontánea y a vuelapluma al servicio de la dignificación de nuestra Iglesia. Y lo hago públicamente porque el asunto es público y en la Iglesia no tenemos cauces para opinar y participar en tamaña decisión. Haciendo caso al Papa Benedicto XVI en su encíclica '*La Caridad en la Verdad*', creo que estoy legitimado para «defender la verdad, proponerla con humildad y convicción y testimoniarla en la vida» porque «son formas exigentes e insustituibles de caridad».

Yo sé que la verdad es muy complicada. Por ello escribo para que, quien pueda y deba, esclarezca la verdad sobre el libro de José Antonio Pagola. Yo leí el libro antes de su publicación. El mismo autor quiso recabar mi opinión. Yo, que no soy ningún profeta pero conozco algo la Iglesia y el modo de proceder de algunos que dicen ser servidores de la fe, le vaticiné lo siguiente: «a mí el libro me parece excelente. Me ha gustado mucho. Lo he leído meditándolo. Pero en la actual confrontación de Iglesia que estamos viviendo, este libro les va a resultar intragable a algunos que hoy tienen en sus manos el poder eclesiástico, pero no por razones de índole Cristológica, sino Eclesiológica. Este libro los pone en crisis, también a mí, pero en el caso de ellos les pone en crisis el modelo de Iglesia que están queriendo imponer sin que esté avalado por el Jesús histórico y ellos lo saben, porque son lo que Jesús denunciaba llamándoles *tradiciones humanas*.

No sólo no lo han tragado. Les ha irritado y han movilizado, sin escrúpulos, todos los resortes que todo el poder eclesiástico que detentan les da

para hacer desaparecer el libro, tratar sin la más mínima caridad y respeto al autor y desautorizar a un obispo que ha sido exquisito en recabar opiniones y contar, con suma paciencia, con todo el que había que contar y que, en el legítimo ejercicio de su magisterio, dio el '*Nihil Obstat*' al libro.

El libro, todo libro, puede gustar o no. Es criticable. Bienvenidas sean todas las críticas. La corrección fraterna nos hace bien, aunque cuesta aceptarla. Pero que el libro atente en algo contra la fe y sea, por lo tanto retirado, es un salto cualitativo. Desde mi punto de vista es un exceso que alguien o algunos están queriendo imponer en un ejercicio de poder ilegítimo, un abuso que nada tiene que ver con la verdad de la fe. Lo afirmo sin paliativos. y si no, que se expliquen. Yo puedo afirmar que el libro ayuda a creer. Tengo muchos testimonios de personas a quienes el libro ayuda a descubrir a Jesús y a creer. Soy creyente, sacerdote y me siento legitimado para decir y expresar la fe de la Iglesia y, en función de esa fe, decir que el libro en nada atenta contra la fe de la Iglesia.

Alguien tendrá que explicarnos qué está pasando. Alguien autorizado, no un periodista. La Diócesis de San Sebastián se merece un respeto. Muchos creyentes y hombres y mujeres de buena voluntad se merecen un respeto. Una explicación a todos los que creemos que este libro ayuda a creer. Por favor, ¿cuál es el problema de este libro? Que se diga y se discuta y nadie imponga nada.

¿Están equivocados los teólogos que dieron el visto bueno previo al '*Nihil Obstat*'? Son teólogos de fama, reconocidos, algún obispo de renom-

bre. ¿No están en la fe de la Iglesia? Los obispos que a mí, personalmente, me han dicho que es un gran libro que, incluso, están regalando a sus sobrinos, ¿no están en la fe de la Iglesia? ¿Es que quien hoy manda retirarlo secretamente y sin pronunciamiento oficial, cuando decía que en nada atentaba contra la fe, mentía o no estaba en la fe de la Iglesia? ¿Por qué un año de silencio en la Congregación de la Fe, provocando una injusta y tensa espera? ¿Por qué, desde el mismo silencio oficial, alguien manda retirarlo? ¿Qué ha pasado? ¿Quién mueve estos hilos y por qué?

Para que todo esto tenga que ver con la caridad y con la verdad pido que se esclarezca esta información. Que se nos diga en qué atenta contra la fe de la Iglesia un libro de aproximación histórica sobre Jesús, que se abra un debate, que nadie pretenda «metemos gato por liebre». Se están comprometiendo muchas personas y muchas actitudes y posturas de la fe. La caridad, lo dice Benedicto XVI, «exige la justicia y

el respeto a los derechos de las personas». A mí, a nosotros, alguien nos debe una explicación. Somos adultos y no niños. Vivimos en la fe de la Iglesia. No creo que necesitemos 'tutores' que nos pongan libros a nuestra disposición o nos los quiten. Me resulta el colmo de la falta de respeto. Si tiene alguien, con autoridad en la Iglesia y con caridad, algo nuevo que decir, de tamaña gravedad, que lo diga. Es su deber. Pero que no se proceda de este modo oscurantista. A mi modo de ver, este proceder sí atenta contra la verdadera fe evangélica, actúa sin caridad y respeto a los creyentes y es indigno de una Iglesia que se precia de seguir a Jesús y, al parecer, tanto reclama el respeto a los derechos humanos.

Invito a quienes piensen como yo a elevar la voz y no callar por la dignidad de nuestra iglesia y por la verdad de la fe que profesamos. Caridad en la verdad.

[Publicado en *El Diario Vasco* el 28-02-2010]

José Antonio Pagola

Por F. Javier Vitoria

El martes (23 de febrero 2010) salió publicada la noticia en los periódicos. La editorial PPC ha pedido a las librerías diocesanas y religiosas de España que devuelvan los ejemplares de la novena edición del libro "Jesús. Aproximación histórica», de José Antonio Pagola. Esta edición cuenta con la autorización, el beneplácito y el "nihil obstat" del obispo Juan María Uriarte, y ha permanecido

durante más de un año en los almacenes de la editorial a la espera de un tiempo oportuno para llegar a las librerías.

Hace dos años, por estas mismas fechas, a propósito de este contencioso, inicié un artículo sobre la divinidad de Jesús con las siguientes palabras:

«El tradicionalismo eclesialístico español vive en la impostura. Se siente autorizado para calificar de herejía todo pensamiento

católico que se mueva fuera de sus coordenadas doctrinales. El colmo de la patraña es el último caso provocado por la reacción insolente e injustificada de algunos de sus miembros, supuestamente más instruidos en las ciencias sagradas. El motivo -o ¿la excusa, quizás?- lo han encontrado en una *aproximación histórica* a la figura de Jesús de Nazaret, realizada con honda pasión creyente, encomiable rigor científico e incomparable claridad pedagógica. Prejuicios de tipología diversa, y en gran medida vinculados a la deriva gnóstica de cristianismo, enturbian su mirada. Son incapaces de vislumbrar en "el Jesús de Pagola" -por usar la expresión descalificadora de alguno de sus críticos- una divinidad sin poder, una filiación sin privilegios, un señorío sin potestad, una gloria sin armiño, un magisterio sin dogmas, un sacerdocio sin culto y una autoridad sin imperativos categóricos. "La herida gnóstica" de su idea de Dios (J. B. Metz) intercepta inconscientemente el acceso de su precomprensión a la gloria de la carne de la Palabra que ha puesto su morada entre nosotros (cf. Jn 1, 14). Cuando hace casi un año en el Consejo de Dirección de **Iglesia Viva** programamos el presente número y meses más tarde se me asignó este artículo, no podía prever ni por lo más remoto lo que hoy está pasando. Conspicuos profesores españoles de teología confunden el Jesús histórico y el Cristo de la fe; y miembros de la jerarquía de la Iglesia atisban indicios de arrianismo allí donde es metafísicamente imposible que los haya. Lo primero es simplemente una necesidad teológica que desacredita a sus autores; lo segundo, sin negar la buena voluntad de sus mentores, un proceder pastoral no conforme a la verdad del Evangelio (cf. Gal 2, 14), que confunde la fe de los sencillos». ("¿Todavía la divinidad de Jesús de Nazaret? Una respuesta a una cuestión insoslayable", en *IGLESIA VIVA* n° 233, enero-marzo 2008, pp. 33-60)

Hoy me ratifico en lo escrito palabra por palabra, aunque entonces un buen amigo me reprochara cariñosamente el modo tan abrupto de iniciar el artículo.

Es hora de abandonar los circunloquios y los lenguajes cifrados para hablar de lo que está pasando en la Iglesia. La insolencia del tradicionalismo es tal que ha llegado al extremo de desautorizar el "nihil obstat" del obispo Uriarte. ¿Quiénes lo han hecho? ¿Con qué autoridad? El atropello eclesiológico y jurídico es descomunal. La decisión tomada plantea un conflicto de comunión eclesial de la máxima envergadura, aunque los obispos españoles miren para otro lado

Actuaciones jerárquicas como éstas convierten la autoridad magisterial en un poder frío, ciego e inmisericorde, que hiera a las personas, confunde la fe y la esperanza de un número creciente de miembros de la Iglesia e impacta gravemente en la comunión eclesial. Dentro de cien años la jerarquía eclesiástica volverá a pedir perdón por las tropelías de sus hermanos de hoy, pero será demasiado tarde, aunque quizás -¿esta vez sí?- lo haga con propósito de la enmienda.

Son expertos en calibrar la paja en el ojo ajeno y ciegos para ver el tronco que ciega el propio (cf. Mt, 7, 3-5). Y así un obispo joven y con títulos en teología y medicina puede afirmar desde el púlpito de su catedral que la muerte de un niño aquejado de cáncer es consecuencia del pecado, sin que nadie ponga coto a semejante dislate teológico que coloca en una situación bien embarazosa a la fe en el Dios de Jesucristo.

Tengo razones más que suficientes para pensar con prudencia que seguramente esta jerarquía tradicionalista hubiera llevado al mismo Jesús de Nazaret ante el Sanedrín por heterodoxo, es decir, "por no ser el Jesús de su Iglesia".

[Publicado en *ATRIO* el 24-02-2010]